

ME 3666

2- "La Tribuna", Los Angeles, lunes 9 de junio de 1997.

Alfonso Calderón y sus Máscaras Literarias

El cuarto tomo del Diario de Alfonso Calderón lleva el simbólico título de «Máscaras Sobre Máscaras» (Ediciones Nemo) y abarca los años 1991-1992. Para comenzar nos llama la atención una opinión sobre un libro considerado como la novela perfecta: «Madame Bovary» de Gustave Flaubert, obra que se negaba a leer Renoir, quien «no pensaba que ese libro podría enternecerlo y, a su juicio, carecía de todo interés. Decía: ¿Por qué tragarse uno de trescientas páginas porque a un farmacéutico le ponen los cuernos?». Varios párrafos de este Diario contienen notas escritas en Alemania, Francia, Israel, Polonia, Estado Unidos (Miami, Washington) y Buenos Aires. Sobre los viajeros de hoy día, Calderón, anota: «Hoy no se pregunta quién es el viajero individual, sino a qué grupo pertenece.

Existen dos públicos turistas: el ansioso del confort, aje-

no a las libertades que otorga el vagabundeo sin concierto. Se interesa por comer en lugares célebres, fotografiarse junto a la cama (falsa) de María Antonieta. Su pensamiento arraiga en el número de estrellas del hotel, en la ruta de las tiendas de lujo. Existe, además, el amante de las ruinas, especie de visionario romántico que designa los tiempos que corren por anodinos».

Calderón recuerda la muerte de Martín Cerda (1991), ensayista como pocos, de una lucidez a toda prueba. Su vida fue una constante lucha por hacer pensar «El país»: «Con tan nobles aspiraciones, Martín olvidaba algo básico: el trabajo intelectual, es, en Chile, obra de Sisifo. Sin embargo se daba cuenta de la necesidad de fatigar, aunque fuera inútilmente, a la mula marca de nuestro ser nacional. Quería el hablarlo de la posibilidad de la ilusión, de las franquías de la

inteligencia, de la red de secretas voluntades que había necesidad de remendar constantemente». En 1992 Calderón hace un alto en sus notas y reflexiona en voz alta: «creo que me he pasado la vida como un observador ligero, algo apasionado, siendo, posiblemente, más testigo que participante. Al leer un libro, los hechos, los seres humanos, los dramas se me vuelven inteligibles. En la vida cotidiana, en cambio, suelo confundir asuntos elementales, sin evitar la caída en la complejidad como aventura más que tomando nota del carácter de las dificultades. El orden hipotético acaba en mí cuando logro asentir el argumento y murmurar «así que ahora lo sé». Me pregunto por qué aspiro a verlo todo. ¿Energía nerviosa? ¿Curiosidad? ¿Inventiva del recuerdo y corrección constante de los datos prolijos que guarda la memoria como una baliza colocada en el tiempo?. No lo sé. La muerte de Yves Montand, le sugiere a Calderón la siguiente pregunta: «¿Morirá su canción «Las

hojas muertas». Ante la partida de la genial Lola-Lola de «El Ángel Azul», la actriz alemana Marlene Dietrich, escribe: «Infinita, honda, cruel». De sus cientos de lecturas, el autor recuerda algo del rumano Emil Ciorán: «El sorprendente Ciorán, una vez más y día a día, en cada página suya. A veces el lamento se suscita a partir del agravio que nos (le) hace al mundo. Se limita a comprobar y desarrollar las quejas, con un arma, la conciencia, presta a disparar de continuo en contra de un blanco móvil. Me sorprende, por ello, que hable vía de acceso a algo que no parece serle natural: «El juicio final -dice- sólo se habrán de pesar las lágrimas».

Alfonso Calderón con las más de mil páginas de su Diario nos obliga a repensar nuestra historia, y lo hace anotando, observando, conservando así un patrimonio único, cual es la memoria de nuestro pueblo.

Wellington Rojas
Valdebenito.

Alfonso Calderón y sus máscaras literarias [artículo]

Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Calderón y sus máscaras literarias [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile